

I T E R
ENSAYOS

Resonancias itálicas
en
De lobos y del águila



Resonancias itálicas en *De lobos y del águila*

Cynthia González Kukulis

De lobos y del águila, de Ximena Godoy Arcaya presenta temas o motivos líricos de la poesía italiana. El tema del viaje, las figuras de San Francisco y Santa Cecilia, la presencia de la Donna y del Eros, la imagen del lobo y el descenso al mundo subterráneo son algunos de ellos. El tono, las imágenes líricas, la concentración semántica y la suavidad lingüística trasuntan el texto de un núcleo poético altamente estético.

Italic resonances in De lobos y del águila

Ximena Godoy Arcaya's From wolves and from the eagle, presents lyrics themes or motifs from the italian poetry. The trip subject, the characters of Saint Francisco and Saint Cecilia, the presence of the Donna and the Eros, the image of the wolf and the descent to the underworld are among them. The tone, lyric images, the semantic concentration and linguistic softness abridge from the text a highly aesthetic poetic nucleus.

Resonancias itálicas en
***De lobos y del águila*¹**

Cynthia González Kukulis
Universidad Metropolitana
de Ciencias de la Educación

La presencia de algunos temas o motivos líricos de la poesía italiana en la poesía chilena se visualiza en la obra *De lobos y del águila* de Ximena Godoy Arcaya. El tema del viaje, la figura de San Francisco y de Santa Cecilia, la figura de la Donna y del Eros bienamado, visten al texto poético de la luz sincera de los sentimientos que trasuntan al hablante lírico y a la poetisa.

Sabemos que América hereda la historia espiritual de España y de Europa a través de la palabra y de sus obras literarias. Lo que ha fundamentado a esos hombres del pasado y a los venideros es la palabra –hablada y escrita–, el verbo, el nexa perdurable de la palabra de oro y de luz. Y para hacer historia que venciera a los tiempos había que preservar esa palabra traída y nutrida de nuevas experiencias en su significación heredada y ahora más universal, intensa en imágenes y renovada en lo particular: en la poesía.

Entre las grandes figuras que horadaron o calaron universalmente a nuestra patria poética se encuentran los nombres de Virgilio, Petrarca, Dante, Leopardi, D'Annunzio... Ellos les abrieron camino a quienes fueron tanteando, explorando las posibilidades expresivas de la creación literaria y de la lengua. La palabra poética verdadera, la que realiza el paso por la conmovedora interioridad, palabra traspasada de amor y reverencia, palabra de identidad y reconocimiento de la herencia del espíritu. Todos convocados en esta tierra, lectores ávidos, devoradores de palabras, hemos hecho carne en el lenguaje una manera peculiar, única y plural, de concebir el mundo y el trasmundo, el tiempo y la eternidad. Somos alma de un alma, temple de una voluntad de ser, historia nunca concluida hacia el porvenir. Hablamos por la estirpe en las voces de Pablo Neruda, Gabriela Mistral, Manuel Magallanes Moure, Pedro Prado, Vicente Huidobro, Angel Cruchaga, Juan Guzmán Cruchaga, Enrique Lihn...

¹ XIMENA GODOY ARCAJA, *De lobos y del águila*. 2001, RIL Editores. Todos los textos poéticos están tomados de esta edición.

Es el alma en su viaje. Recordemos a Dante en *La Divina Comedia*. El *hipérbaton* realza la adjetivación “sombra” que le corresponde a “manto”.

El hablante lírico observa la búsqueda y el encuentro que realiza el lobo:

“Hermano lobo que su paso doblas,
y tu mirada sin mirarle le guarda indeleble como un círculo de agua,
sigues al santo sin tocarle” (pág. 20).

Observemos la belleza de la repetición (y negación semántica, antítesis) ‘mirada sin mirarle’. La significación simbólica del lobo es compleja. Lo instintivo y natural, lo cosmogónico y lo destructivo están dentro de la significancias esperadas.

La frase poética despliega, con cadencia, el desplazarse del Santo:

“Francisco recoge de la brisa
Apenas una brisa soslayada” (pág. 20).

La reiteración intensifica semánticamente la expresión poemática. Francisco como Espíritu va desbordando ríos subterráneos, es un ‘ajeno y solemne caminante’ que aloja en su ser la posibilidad del paraíso para el ave, animal o bestia:

“Las patas ligeras de la bestia, impías, olvidan la carne
y reconocen en tu vacuidad iluminada,
el regreso a la tierra de ayer” (pág. 21).

La metáfora del paraíso se refuerza en los versos posteriores:

“y así el perdido paraíso recoges en la palma de tu mano.”

El pacto de amor se ha gestado entre el Santo y el animal. Ellos se dirigen hacia la misma ciudad:

“Desde la sombría orilla un centinela avista su regreso.
Presencias de aliento subterráneo,
Pasos unidos en travesía de polos y desiertos” (pág. 22).

El viaje ha concluido:

“Así vuelven a la morada vespertina sus llamas inconclusas,
aquietando el temblor de la mano que empuña la espada,
cerrando tras de sí la ruta del retorno” (pág. 22).

La imagen de las almas como llamas, del ángel centinela que empuña la espada, cerrando la ciudad de los muertos cierra, a la vez, el poema.

Santa Cecilia y el águila

La nominación poemática sirve de vector para la lectura del texto. La figura del águila es núcleo de la *mímesis* poética.

Y trasunta la significación simbólica de la altura, del principio espiritual:

“Y tú sola
reinando.”

“Santa Cecilia en la arena,
sus pies cubiertos de besos por viejo león
no derrotado
y en el aire ese vuelo desgarrando azul y blanco,
arrasando toda claridad” (pág. 23).

Cirlott² (1978) nos recuerda que el león constituye –en su significación simbólica– el oponente terrestre del águila. Aparece como símbolo de los dioses solares:

“El león joven corresponde al sol naciente; el león viejo o enfermo, al sol en el ocaso. El león victorioso representa la virilidad exaltada, el león domado corresponde a la paralela expresión existencial”.

La inminencia de la figura del águila rasgando el azul del cielo se despliega –cual vuelo rasante– por los versos. El águila se caracteriza por su vuelo intrépido, su rapidez:

“Alas que atrapan en el giro de su fuerza,
atronador y untuoso el ruido que desciende
por el valle”.

donde el valle es ‘verdura estremecida’, metáfora bellísima provocada por el circular vuelo del ave. Y ‘El espíritu, trémulo, se entrega, a ti’.

Es:

“un ave imperiosa y solitaria,
amparando a la tierra de toda soledad.”

Los hombres buscan en ella la agudeza de su mirada:

“La rasgada fijeza de tu pupila,
es pasillo de luz desde el alto risco,
sobre toda almena y toda lanza”.

Aflora, con suavidad, la imagen de los pastores y de sus ovejas. El paisaje, verde alfombra, presiente la inminencia del ave:

² JUAN EDUARDO CIRLOTT, *Diccionario de Símbolos*. 1978, Editorial Labor, Barcelona, España, pág. 271

“El pastor y su flauta.
Ajeno, dormita vigilante al paso del sol.”

Y

“Sólo tu vuelo, agitado apenas por la vigilia de los sueños de los
hombres,
cierra sin cancelas las puertas de la ermita.”
Porque ya adviene el tiempo en que
“Todo
es
uno en la incierta hora”.

El paso de la Donna

Los poemas constituyen *El paso de la Donna*; el primero se nomina “La cabalgata”. Aquí el hablante lírico describe la cabalgata nocturna de unos jinetes (también el motivo del viaje se hace presente). Los jinetes desgarran la noche de su quietud placentera:

“Jinetes,
manos enguantadas de sal y de olor” (pág. 42).

Concentración semántica. Se describe el instante de la cabalgata, igual que una enumeración del suceder, del cual surgen las personificaciones líricas: “el camino acumula en el ala de su gesta un recodo..”, “el alba se levanta...”, “el día perfila en su rumor ángulos...”.

“Los hombres son ya romeros y sus rostros, luz
y sombra”, (pág. 43)

Los hombres, caminantes de la vida y su ser contraste de luz y sombra.

La donna: apoteosis de la mujer

El segundo poema se presenta con la sencillez de la palabra directa: *La donna*. La figura de la mujer se yergue en el centro del texto como la “adorada”, la “espléndida”, la “más hermosa”, la cautiva en su soledad.

El cúmulo de adjetivos, la sucesión descriptiva, realzan la imagen de la inalcanzable:

“Un temblor recorre las esquinas, acumulando miedo
a tu desplante.
Lo bello se hace bueno y lo bueno, pecado” (pág. 44).

La exageración llega al límite en esta presentación antitética, de contrarios, tan usada en la poesía de Petrarca.

La diosa es llevada por costaleros de hombros y columnas de alabastro. La tonalidad afectiva de la voz poética desarrolla una sucesión

de imágenes líricas que se despliegan tautológicamente . El poema se sobredetermina en su significación: crea a la donna.

Es tal su belleza que:

“los cipreses se apegan a los muros sin querer mirarte.
El sol entra en tu ruta y besa tus pies” (pág. 44).

La descripción minuciosa de las bellezas de la dama se realiza a través de una visión colorista y de un desglose “preciosa garganta”, “menudos pies”, “cintura de raso”.

Sostiene la voz lírica que:

“Sol, tierra y viaje.
Triángulo donde reinas, mientras
Cabalgaduras, mujeres y tambores se suman a tu corte.” (pág. 45)

Tricolon que intensifica la significación.

La exclamación lírica convoca la emoción y el hablante exhala:

“Ah,
La perfecta gravedad de tu cuerpo,
Sin mas equilibrio que el del cielo y la tierra” (pág. 46).

Los hombres cumplirán su destino en su búsqueda:

“Tú, volverás a olvidar
y ellos a buscarte en ese olvido” (pág. 46)

Canto a Eros

El tema de Eros es de larga tradición en la literatura. Se encuentra el Eros cosmogónico y el Eros del ciclo de Afrodita. El invencible poder de Eros es el que produce en la humanidad, como en todas las especies animales, la unión de los sexos. A Eros se le ve como un niño cruel, implacable, que tiranizaba a los dioses y a los hombres, que se complacía en manejarlos a su antojo. Lo encontramos ya sea en la presencia del niño que une a los que se aman con las flechas del deseo amoroso, o bien de aquel de carácter más abstracto que aparece en la fábula o alegorías en las que él tiene amores con Psiquis, personificación del alma humana, siendo por esto su tormento y su dicha.

En el texto poético que nos aboca, encontramos un Eros agente del amor físico.

La imagen poética que surge, aquí, de Eros dista de las anteriores, es más renovada, esto en cuanto al amor que suscita, esclaviza o provoca: amor a Eros.

Reiteramos: Amor a Eros.

Amor y entrega a Eros. Eros solitario, viajero sin destino:

“Mancebo ciego vagando por el desierto
 Tu desolación va alcanzando mi deseo.
 Desde el fondo de mi rosa más oscuro,
 La luz de la mañana me enreda en tu cintura.
 Delgada complexión endurecida, que mi mano
 Vuelve seda” (pág. 49).

El motivo lírico del viaje se hace presente como un ‘vagar’, y éste se hace más solitario e inmenso al ser en el desierto. El motivo de la soledad, de la desolación, se intensifica con esta imagen y de ahí al deseo profundo, pleno, renovación del símbolo de la ‘rosa’, núcleo semántico que concentra la feminidad.

Es un:

“Eros entregado
 a la fuerza de la luz que busca poseerte sin piedad.”

El tema de Eros en la tradición filosófica y literaria es complejo. Es una divinidad que comunica a la obscuridad con la luz, a la materia con el espíritu, al sexo con la idea, al aquí con el más allá.

Octavio Paz³ (1993) nos recuerda que:

“Eros es solar y nocturno: todos lo sienten pero pocos lo ven. Fue una presencia invisible para su enamorada Psiquis por la misma razón que el sol es invisible en pleno día: por exceso de luz. El doble aspecto de Eros, luz y sombra, cristaliza en una imagen mil veces repetida por los poetas de la Antología Griega: la lámpara encendida en la obscuridad de la alcoba”.

Y aquí el deseo y erotismo es tal que la luz busca poseerlo, envolverlo, ser uno en él. Y de allí los versos se deslizan hacia la voz lírica

“mis ojos siguen tu marcha, vueltos agua para ti.” Agua profunda,
 pozo del deseo.

Y él emerge como un:

“Soberbio caminante
 seduciendo a la muerte que te sigue, enamorada” (pág. 49).

³ OCTAVIO PAZ, *La llama doble*. 1993.
 Editorial Seix- Barral, Barcelona, pág. 27.

La muerte ha sucumbido a los encantos de Eros. Su desnudez, el abandono de su cuerpo, imagen plena de la perfección de las formas. Fiel a sí mismo. Aceptada la situación, la voz lírica hace hincapié en que:

“Cada espacio, cada rincón, cada pálido reflujo
de la luna sobre las cosas muertas,
tú lo recreas en esa distancia minuciosa” (pág. 50).

Una poética del espacio; y de allí a la evocación y al desplazamiento de la imagen del Eros bienamado a un:

“solitario garçon sentado en el Café, mi apretada
noche busca tu aroma,
arrebatao de sol y de lentitud inasible”.

La antítesis noche-sol, la imagen de la fragancia como su presencia, es una expansión del ser sobrecargado de la luz solar y de lo inefable manifiesto.

Vemos que puede surgir al modo o manera de un ‘garçon’ o ser recreado en “las escalinatas de la gran ciudad”. Y la noche lo envuelve todo, cual fuente de prodigios:

“Ibas por la vereda y yo soñaba con soñar tu imagen,
sin verla.
No me era preciso mirarte.
Ya existías, desde siempre” (pág. 51).

Nos recuerda a nuestro Pedro Prado en los versos:

“yo estaba en ti, ¡oh! Amada, como un sueño;
en tu invisible hoguera, era una llama...”⁴

Es la ensoñación tranquila, es un estado del alma. “Yo soñaba con soñar tu imagen, sin verla”. Es la afirmación, la convicción íntima del *ánima* “ya existías, desde siempre”. Hinchida de la presencia. La imagen sólo puede ser estudiada mediante la imagen, soñando las imágenes tal como se reúnen en la ensoñación. De este modo, las imágenes y los conceptos se forman en esos polos opuestos de la actividad psíquica que son la imaginación y la razón.

A veces, la realidad se condensa en:

“Hoy,
el que no estás, estás.”

⁴ PEDRO PRADO, *El ensueño*.

Proceso antitético, es una relación por contraste.

Así:

“Mientras tú vas, yo regreso.
Y así nos alejamos.”

La antítesis introduce una mimesis poética singular. Dinamismo.
¿Y qué es el espacio?: “*Distancia, aire entre aire*”. Punto de encuentro donde ellos se vuelven uno.

“Sin ti y por ti,
el cuerpo estride en mil pedazos.
Eres el ángel y su sombra hecha deseo”, (pág. 53).

Es alucinante el contraste. Eros de luz y de sombra. Nos expresará, después, que:

“En un arroyo de nieve y de sol, el corazón se calma”.

El *hipérbaton* intensifica la imagen. La noche está perturbada. Y mediante la metonimia se deslizan los versos:

“En el límite del viento,
eres perfil y batiente de esta hora”.

Sostiene, con una tonalidad más erótica:

“Tus ojos fijos, bellos en la inmensa tristeza que los viste,
abren mi boca para besarlos.”

Se concibe a Eros como el guardián de insomnios, de memorias y de recuerdos.

Finalmente Eros asume la figura del Lobo:

“Un lobo,
y sus ojos amarillos y fríos son los que en este
instante amo,
tal vez en el siempre del para siempre.”

Consagración, encuentro:

“Su delgadez me abrasa,
y la tierra tiembla ante este acoplamiento.”

El encuentro erótico y la comunión comienza en una zona de silencio, precisamente cuando termina el poema.

“Eros y tú, y yo/ y este oído inmenso que lo recoge todo
Todo desplazado en este, nuestro universo.”

Universo poético, la palabra y la encarnación del amor. Y a la distancia, en lontananza:

“Desde el camino, sobre la piedra, inmóviles.
Dos ángeles observan, adorables” (pág. 55).

El texto se sobredetermina semánticamente con la presencia y significación del ‘ángel’. Cirlott nos explica que es símbolo de lo invisible, de las fuerzas que ascienden y descienden entre el origen y la manifestación.

La poesía estudiada ha invocado figuras tutelares (San Francisco, Santa Cecilia) y los emblemas del reino animal, el lobo y el águila y sus simbologías. Creemos que hay una conexión íntima, una reminiscencia latina, tanto en el tema lírico como en su tonalidad clásica.

Bibliografía

- CIRLOTT, JUAN EDUARDO. *Diccionario de símbolos*. 1978, Editorial Labor, Barcelona, España.
- GODOY ARCAYA, XIMENA. *De lobos y del águila. Bi-bestiario*, 2001, RIL Editores. Santiago de Chile.
- PAZ, OCTAVIO. *La llama doble*. 1993. Editorial Seix-Barral, Barcelona, España.